



LIBROS



Educación

'Memorias de la pizarra'. Carmen Guaita, vicepresidenta del sindicato de profesores ANPE / Editorial San Pablo / Prólogo de Fernando Savater

Enseñanzas para hoy de los maestros de ayer

Por PILAR CÁMARA

A través de una conversación serena con nueve maestros, la vicepresidenta del sindicato independiente de profesores ANPE, Carmen Guaita, recorre el pasado, el presente y el futuro de la profesión docente, descubriendo la esencia y el sentido de la misma. «La educación es mi gran pasión. En estos momentos tan difíciles, todo el mundo sabe para lo que sirve Google, pero los docentes –por primera vez en la historia– tenemos que explicar para lo que servimos nosotros», asegura.

Para ello, ha charlado con nueve profesores que dieron clase en tiempos ásperos, desde la Guerra Civil y hasta la década de los 70. «Ahora el mundo es distinto, los alumnos son aparentemente diferentes –no en esencia–, y los métodos y ritmos de enseñanza son diferentes, pero el vínculo personal es el mismo, y la capacidad transformadora de la relación educativa es la misma. La relación entre el profesor y el alumno es una de las más bellas formas de comunicación humana: el maestro ve el mundo con los ojos de un niño; el niño lo ve con los ojos de su maestro. Y ambos crecen», dice esta apasionada de su profesión que impartió clase durante 23 años en la escuela pública, a la que defiende con fervor.

Le preocupan especialmente los recortes que están castigando la educación desde el inicio de la crisis. «Somos uno de los países del mundo con mayor patrimonio cultural, nuestra única riqueza natural es la gente, ¿cómo podemos pensar que la educación debe estar supeditada a los vaivenes económicos?», reflexiona. Según ella, habría que protegerla, preservarla, valorarla «como se merece» y dedicarle un lugar central en las políticas y en las preocupaciones de todos. «Tienen que cesar los recortes y comenzar las reformas que nuestro sistema educativo necesita. ¡Formo parte de la marea verde! Si pudieramos separar, como en un laboratorio, la política de todo lo demás, veríamos mejor cuántos profesores, padres y ciudadanos hay sinceramente preocupados por el deterioro del sistema educativo», concluye reivindicativa.



El escenario de un encuentro musical, reflejado en las gafas de aviador de uno de los asistentes al festival. / VICENT BOSCH

SUENA LA MÚSICA Y EL PÚBLICO MARCA ESTILO FESTIVALES

REBECA YANKE

La relación entre música y moda viene de lejos. El pionero Festival de Benicassim (FIB) incluía en su programa de 1998 el Mustang Fashion Weekend, que se mantuvo hasta 2009, momento en el que, por falta de apoyos económicos, tuvo que dejar de realizarse. Se trataba de una plataforma que daba conocer a diseñadores jóvenes en un recinto –o pasarela– que después se utilizaba para conciertos.

En 1999, la cantante islandesa Björk salió al escenario con un vestido de la firma española La casita de Wendy. El año anterior había participado en la pasarela del FIB. En 2000, David Delfín formaba parte del palmarés de la semana de la moda festivalera; en 2005 aparecía en él el diseñador Carlos Díez y, en 2006, El Delgado Buil.

Cuenta Gustavo Navedo, responsable de actividades extra-musicales del FIB, que «la moda siempre ha estado relacionada con la música, pues cada estilo musical tiene su propia forma de vestir».

«Un festival es un campo de trabajo estupendo para un cazador de tendencias, porque la gente se trabaja mucho sus looks», apunta.

La misma reflexión realiza la experta en moda indie Susana M.: «Música y moda han estado siempre relacionadas, a veces de forma indirecta y otras de manera totalmente mimetizada. Los fans enloquecidos de The Beatles se fijaban en sus atuendos y copiaban su estilo de moda hasta la saciedad. Y la camiseta de The Ramones es un ícono».

Susana asiste a festivales de música desde sus tiernos 16. Han pasado 15 años desde

aquel comienzo y su pasión por los encuentros musicales persiste, aunque con matices.

«Era capaz de hacerme hasta siete festivales en un año pero, en este tiempo, los espectáculos han cambiado mucho y su relación con la moda también. Antes ibas a ver un grupo, no a lucir palmito. Ahora, más que a disfrutar, muchos van para que se les vea», piensa.

Su experiencia en estas lides la convierte en la consejera perfecta en lo que a imprescindibles festivales se refiere. De hecho, su alter ego en la red es Miss Indie Style, un blog que acerca al lector a lo que es estilo hoy. Para Miss Indie, es imposible que el estilismo sea acorde al lugar («no es lo mismo un festival de playa y camping en pleno agosto que uno urbano al lado del mar en mayo»), ir cómodo («si te gustan

los vestidos, vestidos; si lo tuyo son pantalones opta por ellos»), usar bolsos cruzados o mochilas («para no dejar de bailar»); sombrero y crema solar («para no acabar como un langostino») y nunca hay que arriesgarse con la sandalia.

«Ni se te ocurra. Van a destrozarte los pies a pisotones. Tampoco viene mal llevar un impermeable plegable, recuerdo festivales con lluvias torrenciales en pleno verano. Sobre todo son necesarias una chaqueta de entretiempo y unos leggings o medias, aunque no apetezca, por si refresca», enumera.

Otro asiduo a festivales desde la adolescencia es Borja Domínguez, que se ha cogido unos días libres porque hoy comienza el Primavera Sound en Barcelona, donde reside. «Es mi festival favorito, porque